

LAS TRAMPAS DE LA INVESTIGACIÓN. CÓMO DETECTAR LOS LÍMITES, PREJUICIOS Y PUNTOS CIEGOS EN LAS CIENCIAS SOCIALES. *Pierre Bourdieu. Siglo XXI editores. México. 2024.*

“Todo está bien al salir de manos del autor de la naturaleza; todo degenera en manos del hombre”, reza en sus primeras líneas el *Emilio* de Rousseau, y parece adecuado para hacer una distinción entre legitimar e institucionalizar. Un teórico como Pierre Bourdieu tiene adeptos y detractores. Los primeros son tales porque advierten un valor científico en su obra; los segundos, o no lo advierten o simplemente no comulgan con su perspectiva. Como sea, el nombre de Pierre Bourdieu y su obra no pueden pasar desapercibidos por ninguno de ambos grupos.

En este sentido, esta novedad editorial de 2024 tiende a legitimar lo que por derecho propio el autor se ganó en las tensiones del campo científico, pues permite aproximarse a documentos que objetivan inquietudes que estuvieron siempre presentes en el sociólogo francés, y que ahora pueden ver la luz (en el caso de los textos inéditos) y compilarse bajo una misma temática: el papel central de la reflexividad para el investigador social. Por contraste, por su inevitable manipulación formalizada, la institucionalización de cualquier cosa tiende a ser su propia de-

gradación, pues puede perderse el sentido más original y primigenio de lo institucionalizado, aún pueda ser este el pensamiento más crítico y retador. Sin lugar a dudas, esta novedad editorial tributa a la legitimación del pensamiento bourdiano antes que a su institucionalización.

Con una nota introductoria de Jérôme Bourdieu (hijo de Pierre Bourdieu) y de Johan Heilbron (director del Centre national de la recherche scientifique), la compilación de 2022 de la colección «Audiographie» de L'École des hautes études en sciences sociales (EHESS), originalmente llamada “Retour sur la réflexivité”, y con una traducción al español revisada por José Alfredo Valerio Luna bajo el título “Las trampas de la investigación. Cómo detectar los límites, prejuicios y puntos ciegos en las ciencias sociales”, Siglo XXI Editores nos acerca esta obra que vale la pena revisar para interactuar con el joven investigador Pierre Bourdieu con trabajos de la década de los 60s y otros posteriores.

El libro se compone de cuatro trabajos, dos inéditos y dos ya publicados con anterioridad. Los primeros han sido

rescatados de los archivos de la obra de Pierre Bourdieu. El primer capítulo, “Epistemología y sociología de la sociología”, fue escrito en el contexto de un debate en el anfiteatro Descartes de la Sorbona el 26 de mayo de 1967, y organizado por la revista *Porisme*, cuya temática se intitulaba “Les sciences humaines, pour quoi? (Formalisation et modèles)”. La fuente del texto son los *Archivos Pierre Bourdieu*, cuyo expediente es el de “Colloques/Réunions 1965-1967”, siendo la transcripción de su intervención lo que abre este libro. Con esta compilación es posible detectar y comprender las inquietudes del joven investigador Pierre Bourdieu y que finalmente cuajaron en “El oficio de sociólogo”, las cuales le acompañaron durante toda su trayectoria.

Es evidente que Bourdieu aprovechó el espacio de su intervención para abordar un problema casi marginal a la temática eje del coloquio, y se aboca a la posibilidad científica de la sociología para reflexionar sobre sí y su cientificidad, apelando a la importancia que tiene el reflexionar sobre las condiciones en las que se dan dichos debates. La cuestión de si la sociología es o no una ciencia, no es un asunto de evolución cronológica, sino de comprender que implica focalizar las condiciones sociales externas en las que se practica esta u otra ciencia, lo que es fundamental para todas las ciencias, y evidentemente para el progreso del conocimiento sociológico. Así, se permite comprender que un determinado tipo de organización social del trabajo intelectual suele estar estrechamente vinculado a cierto tipo de epistemología practicada, lo que permite estar prevenidos para no universalizar condiciones particulares en cuestiones epistemológicas, sino tenerlas en constante vigilancia.

Con ese sarcasmo fino que siempre le caracterizó, el joven Bourdieu dice que “los metodólogos, cuyas manos son tan puras que terminan por no tener manos,

se dan la satisfacción de la impecabilidad” (p. 34) para aludir a lo que llamó una sociología “chic”, es decir, de cuatro paredes, con debates teóricos ausentes de evidencias empíricas registrables con instrumentos científicos en el terreno de la investigación misma (tal como lo hace la Escuela de Frankfurt, que ve los peligros del capitalismo por todas partes sin haber levantado evidencias en el terreno empírico de lo que predicaban teóricamente).

El capítulo 2, “Reflexividad narcisista y reflexividad científica” de 1995, es un texto anteriormente publicado en alemán y dedicado a Loïc Wacquant, su discípulo más favorecido. Con una distancia de 30 años del texto respecto al primero, se nota a un investigador más maduro, donde la reflexividad es de nuevo central en el debate, pues ella no debe contentarse con las particularidades biográficas de los investigadores, anecdóticas, y autocomplacientes por ser narcisistas, sino centrarse en objetivar la posición ocupada por el investigador que es a la vez el sujeto de la investigación, lo que lleva a despojar de toda ilusión meritocrática al investigador solipsista para comprenderlo mejor bajo las consignas sociales de sus prácticas de investigación.

De esta manera, también el campo científico opera no sólo como el objeto del análisis reflexivo, sino que a la vez es el sujeto del análisis, del mismo modo que es posible analizar habitus (empíricos) como objeto, desde la noción teórica de habitus. Esta sociología de la sociología cuestiona la representación carismática que los intelectuales tienen de sí mismos al creerse libres de toda determinación social y de los efectos políticos de la doxa de la que son deudores, y lleva a descubrir y controlar algunos sesgos de los que el investigador es presa, como el de las condiciones sociales de producción del productor, el sesgo intelectualista y el sesgo escolástico. Es en la objetivación de las condiciones sociales objetivas del pensamiento que se puede

acceder a la subjetividad del pensador con más seguridad y certeza científica. Esta enunciación vale tanto teórica como metodológicamente, pues implica reconocer el necesario complemento de las condiciones sociales objetivas con las condiciones subjetivas, sugiriendo a la vez la ruta metodológica de partir de las primeras para arribar y comprender las segundas.

El tercer texto, “Proyecto de historia social de las ciencias sociales” es de 1997, y es un manuscrito inédito de sus archivos como parte de la introducción a su seminario “Histoire sociale des sciences sociales” en la EHESS. Siendo tal, la lógica de exposición del texto es más bien organizativa para cursos in situ donde se pretende recuperar la voz de los participantes a manera de un seminario propiamente dicho, pero con un objetivo retador: ¿cómo se elige un tema de investigación? ¿O es más bien que el tema nos elige a nosotros? ¿En qué condiciones puede suceder esto? Bajo la idea de que a investigar se aprende investigando, una adecuada pedagogía de la investigación en el marco de un seminario de investigación debe producir, antes que *lectores* (glosadores enciclopédicos de los textos examinados), *auctores*, es decir, investigadores que hacen cosas con las herramientas de la investigación científica.

Para Bourdieu, la reflexividad, más que una reflexión del sujeto sobre sí mismo, es la posesión y aplicación de instrumentos de conocimiento que puede aplicarse el investigador, a fin de objetivarse tal como objetiva las realidades que estudia, y develar propiedades ocultas para el sujeto, quien no tiene acceso a ellas solo por medio de una “reflexión” autocomplaciente, pues uno de los objetivos de la reflexividad es volver explícito lo implícito. De nuevo, aquí recupera la importancia de una buena pedagogía de la investigación donde el director de tesis se asemeje más a un entrenador de Rugby que a un docente de la Sorbona para

inculcar un habitus de investigación que ayude a develar la desigual distribución de los instrumentos de conocimiento de los agentes, incluidos los investigadores, quienes como sujetos objetivantes, tienen el privilegio de distanciarse del mundo para pensarlo por su condición escolástica, por lo que la reflexividad es una condición básica para la comprensión de ese mundo, lo que significa que el objeto de la reflexión no es el sujeto protagonista, sino una posición objetiva dentro de un campo.

El cuarto texto, “La causa de la ciencia. Cómo la historia social de las ciencias sociales puede contribuir a su progreso”, de 1995, es un texto introductorio a dos números de las *Actes de la recherche en sciences sociales*, y que sirvió como ponencia para un seminario en Chicago en 1989. Bourdieu comienza diciendo que “la historia social de las ciencias sociales no es una especialidad más sino el instrumento privilegiado de la reflexividad crítica” (p. 77), y puede asegurar el progreso de la razón científica si logra superar los reduccionismos burocráticos de las tradiciones dicotómicas entre lo cuantitativo y la cualitativo, lo macro y lo micro, etc., desde donde se asignan como objetos legítimos y las vías legítimas para alcanzarlos, en vez de advertir los riesgos que conlleva ocupar las posiciones dominantes en la ciencia como los de convertir (por confundir) los problemas sociales en problemas científicos, dando con ello entrada al campo científico a intrusos con intereses políticos, pero carentes de esquemas rigurosamente científicos, lo que en ocasiones vuelve endebles a las propias prácticas científicas pues las somete a intereses ajenos al campo científico. La reflexividad emancipa de estos reduccionismos parroquiales para hacer ver que la propia naturaleza de las ciencias sociales y sus debates siempre han sido internacionales, y paradójicamente conllevan la posibilidad de decolonizar las imposiciones de un imperialismo intelectual.

tual si se sabe aprovechar adecuadamente la internacionalización de la ciencia misma que contribuya al progreso de la autonomía científica.

La única nota de bemol atribuible al texto es ajena a éste y puede ser el título castellano “Las trampas de la investigación. Cómo detectar los límites, prejuicios y puntos ciegos en las ciencias sociales”, que Siglo XXI editores se dio la libertad de imponer, quizás con la frívola intención de volver más “taquillero” (como se dice en América Latina) el texto, es decir, más atractivo para su comercialización, lo que hace recordar los actuales cintillos de las noticias en línea que para atraer más audiencia ponen títulos amarillistas como “A los 55 años, X [actor famoso] finalmente admite lo que todos sospechábamos”. ¿Es necesario hacer esto en el ámbito intelectual cuando un teórico del calibre de Pierre Bourdieu se ganó por derecho propio un lugar privilegiado en las ciencias sociales de tal modo que se le llegó a considerar un “clásico en vida” en el campo científico? El título original en francés de la obra “Retour sur la réflexivité” (Retorno a la reflexividad), es mucho más acorde a lo que los cuatro textos compilados reiteran en sus debates internos. Que este comentario sirva para hacer conciencia de la dependencia que tiene el intelectual respecto a las editoriales, y de los distintos intereses por los que pueden guiarse.

Como sea, el libro es una ventana para detectar intereses que siempre estuvieron presentes en Pierre Bourdieu, en este caso, de tipo epistemológico. Si algo hace compleja la comprensión de un autor como él es porque se pierde de vista que su producción científica abarca los tres niveles lógicos de ciencia propuestos por Michael Polanyi, y recuperados en *El oficio de sociólogo*: ciencia, metaciencia y los diversos objetos de la ciencia, pues toda su empresa teórica radicó al final en sugerir una “economía de las prácticas sociales” total, generalizante, donde se

incluye la teoría de los campos, la de los capitales y la del habitus (nivel teórico); la asistencia a los museos, la adquisición de vivienda, la reproducción escolar, la moda, la fotografía, etc., fueron diversos objetos de la ciencia que indagó para poner a prueba su perspectiva teórica; y las cuestiones metacientíficas como la reflexividad, también fueron inquietudes constantes en el autor. Esta novedad editorial tributa a la postura metacientífica con la que siempre comulgó Pierre Bourdieu.

Armando Ulises Cerón Martínez
Universidad Autónoma del
Estado de Hidalgo
aceron@uaeh.edu.mx